

# Romances de José de Cobaleda y Aguilar, poeta inédito del Barroco español

A Emilio Alarcos Llorach, maestro  
y amigo.

Con el presente trabajo proseguimos la publicación y estudio de textos del poeta inédito del siglo XVII, José de Cobaleda y Aguilar.

En nuestro primer ensayo sobre el mismo<sup>1</sup> nos hemos ocupado de su vida y obra. El manuscrito 4.126 de la Biblioteca Nacional nos ofrece un corpus poético inédito, respetable en cantidad y calidad, las poesías de Cobaleda, interesante y amplia muestra de la lírica barroca, merecedora de mejor suerte. Sólo se habían publicado el Panegírico de Carlos V, de 103 octavas reales, y dos sonetos, éstos por Pérez de Guzmán, en su «Cancionero de la Rosa»<sup>2</sup>.

---

(1) Francisco Serrano Castilla, JOSÉ DE COBALEDA Y AGUILAR (*Ensayo sobre un poeta inédito del Barroco español*), Santiago de Compostela, 1963.

(2) *Obra citada*, págs. 11 a 15. Como explicamos en la misma, el manuscrito contiene las «Obras Póstumas de D. José de Cobaleda y Aguilar, Regidor Perpetuo de la ciudad de Loja, recogidas por Jerónimo de Olivares Villaverde, vecino y natural de la dicha ciudad de Loja». Estaba preparado para su impresión, con aprobaciones, introducción, dedicatorias y elogios del poeta difunto. Encuadernado en pergamino, consta de 232 folios, de letra de una sola mano y del siglo XVII.

En nuestra citada publicación, como en nuestra reciente edición de los sonetos de Cobaleda, nos hemos ocupado con amplitud de todo ello, así como de la vida del poeta —de la que casi todo se ignora— que debió de transcurrir entre los primeros años de aquella centuria, en que se sitúa la fecha de su nacimiento, y 1657, la de su muerte.

Cobaleda ha sido un desconocido, pese a tratarse de uno de los buenos poetas de la gloriosa segunda fila de la poesía barroca y, concretamente, de un sonetista de primera calidad, digno discípulo de Góngora, como demuestran sus 23 sonetos que recientemente hemos publicado y comentado<sup>3</sup>.

Recordaremos que el mencionado manuscrito contiene el Panegírico citado —curioso elogio de Carlos V en el XVII y buen ejemplar de poesía heroica en aquella centuria—; unas octavas de circunstancias, 23 sonetos, 9 canciones, 60 y tantos romances, endechas, juguetes y villancicos, unas liras, algunas redondillas, glosas, quintillas y décimas, y una «Comedia de la conversión de San Eustaquio, antes llamado Plácido», no terminada. Es una comedia lírica, con anacronismos y sin gran acción, escrita en romances y redondillas.

Con respecto al poeta, hemos de indicar, una vez más, que es culterano, claramente gongorino, fiel seguidor del egregio autor de las «Soledades». De nuevo también insistimos en el acierto de Luis Rosales, quien en una ficha personal de su rico archivo dice sobre el manuscrito textualmente: «La poesía es muy delicada y de considerable perfección formal. Muy culterana». No cabe un juicio más exacto que el del insigne poeta granadino de nuestro tiempo sobre su paisano del XVII —Cobaleda era granadino, seguramente de Loja—, el afortunado discípulo del «Homero cordobés».

\* \* \*

Nos ocupamos ahora de los romances cobaledianos.

Como toda su obra, nos ofrecen una gran variedad de temas: funerales, amorosos, de motivos conventuales, burlescos, sacros, de asunto vario, propios del tiempo, etc.

En cuanto a recursos estilísticos, recordaremos su abundancia en la poesía de Cobaleda y la gran plasticidad y riqueza adjetival de la misma. Los objetos se recubren, como en

---

(3) Francisco Serrano Castilla, «Los sonetos de Don José de Cobaleda y Aguilar, poeta inédito del Barroco español». *Revista de Literatura*. Tomo XLIII, Madrid, 1981.

Góngora, de matices decorativos. Ya en nuestro primer estudio del poeta, nos fijábamos, entre otros ejemplos, en estos versos de un romance endecasílabo sometidos a la ruptura lógica del hipérbaton y cuajados de matizaciones selectas:

Aquí a pesar de los enhiestos chopos  
que pacíficos ya, verdes gigantes,  
con sumisión risueña de esmeralda  
los muros sin batir azules baten <sup>4</sup>.

Asimismo hay que tener presente la riqueza metafórica de nuestro autor, comparable a la de los mejores poetas barrocos.

Entre el abundante número de los romances de Cobaleda —que sigue en su cultivo como en el del soneto la tradición de nuestros grandes poetas— y ante la necesaria limitación de este trabajo, elegimos para su publicación íntegra 8 que consideramos significativos.

Terminaremos esta introducción señalando que Cobaleda, dentro de una línea estimable siempre, es mejor poeta en los endecasílabos que en el arte menor. En los sonetos alcanza envidiable perfección y altura.

\* \* \*

El romance n.º 2<sup>5</sup>, nuncupatorio, es de tema funeral, «Por la muerte de la Reina D.ª Isabel de Borbón», y presenta los lugares comunes del Barroco.

Comienza dirigiéndose al lector o auditorio, ¡oh mortales!, al que tiene presente en todo el texto.

Abundan las contraposiciones («noche-día», «luz-sombras», «muerte-vida», «más le ve cuando más se eclipsa», «apagar para alumbrar», «abrigar la tierra con pavesas frías...).

---

(4) Págs. 22-23 de la referida obra.

(5) Los numeramos siguiendo el orden con que figuran en el manuscrito, que respetamos en su inserción en el presente trabajo.

Rubíes, púrpura, nieve, purpúreas flores... aparecen en estos octosílabos en que

...la nave  
fue a la playa más propicia  
arreatada en las ondas  
que remolcada en la orilla.

En los romances 4 y 5 de la composición que comentamos, vemos un ejemplo de una de las fórmulas gongorinas.

La cita del Genil en el 18 nos recuerda que el poeta tiene presente los ríos de su tierra natal.

Muy bello es el romance 23 con referencia a los soles que se reparten en el cielo y tierra, para concluir en los siguientes versos:

Con las sombras de un ocaso  
orientes se multiplican.

\* \* \*

Publicamos después las «Endechas amorosas» que con el número 6 figuran en el manuscrito entre los romances y composiciones similares.

Son unas endechas reales de elevada inspiración que revelan la cultura del poeta.

Frecuentemente encontramos ecos de Góngora: endechas 7 («ciego con tanta vista»), («ave con poca pluma»), 12 («...la zona / más helada se abrase / al ventilar tus alas ambiciosas»), 19 («fénix renace y muere mariposa») o la bella final («que yo en quejas festivas / y aunque rudas sonoras / tu nombre y mi fineza / haré inmortal en la mortal memoria»).

En la 21 («Midan Indias y mares...») hay una influencia horaciana, digna de tener en cuenta.

\* \* \*

El romance número 9, «Contra la común opinión que hay de hablar mal de las mujeres», corresponde a la amplia literatura en torno al tema.

Como de costumbre aparece la huella gongorina («...los diamantes / a pura sangre se labran» (5); «más pira que las sepulta / que presidio que las guarda» (10); «...centellea su fuego...» / «...muda ceniza / del incendio en que se abrasa» (19); «lasciva yedra» (22); «pedernal» y «centellas» (23); «...él se abrasa en los hielos» / «...ella tirite en las llamas» (25) «...duras piedras ablanda» (30)...).

Hay unas curiosas referencias a estudios y armas en los romances 27 y siguientes.

También abundan las fórmulas y construcciones gongorinas (romances 4 a 7 etc.).

Es una buena defensa de las mujeres, con muestras tan bellas como los romances 18 ó 29 o los muy inspirados finales.

\* \* \*

El «Romance Amoroso 13», «A una dama apacible y desdenosa», dedicado a Anarda, nos presenta el tipo de belleza ideal renacentista, de mujer de cabellos dorados y ojos verdes, trayéndonos también un recuerdo del espejo de la plata del dulce Genil, el río tan querido por nuestro poeta.

La imagen del áspid entre las blandas flores (romance 6) que nos recuerda el «Angélica y Medoro» de Góngora; las saetas que llegan al alma (7); las contraposiciones; el fuego con su «estrago purpúreo»; incluso una reminiscencia del «amor cortés»... son otros tantos motivos que nos ofrece el cantor de la «Anarda hermosa» «...de cuyos rigores / dejar con mi sangre espero / útil padrón aunque rudo / en los árboles impreso» (21).

\* \* \*

El también romance amoroso número 14, «Por una dama esquivada», tiene igualmente presente el de Angélica y Medoro del inmortal cordobés:

No el desdén soplara el fuego  
queriendo que se desate  
que en más centellas que exhalan  
heridos los pedernales.

El «cansado instrumento» del poeta que «entre ociosas soledades» pende «mudo trofeo de un sauce (romance 1); las canciones sí pero rudas / rudas sí pero suaves (2); el «...en los cristales cuando el blanco cisne muere / las sonoras plumas bate» (4); «los quilates del oro / las prisiones del diamante» (10); las «húmedas centellas» (11); la fórmula B si A, etc. (romance 11); el «purpurear los corales» (13); «el plomo de los esmaltes / que se prometen felices / y se permiten falaces» (16); el «que toda la luz del cielo / se enciende para cegarme» (20)... nos recuerdan, como siempre, al fiel gongorista que en su «pobre barquilla» «ve en pasos de la bonanza / caminar las tempestades» y no logra ser correspondido aunque su instrumento cante a la «dulce enemiga», porque a la «bella ingrata» Nise «en la cautelosa oreja / le ha puesto el desdén un áspid» (23).

\* \* \*

El romance número 20, «A un clavel que una dama dio al poeta», de tema claramente barroco, revela también la cultura de Cobaleda y su filiación en temas, motivos y recursos, así como su fino humor.

Nos recuerda en algún momento el primer ciclo del Romancero del Cid.

En su romance 9, además de a Judas, cita a Galalón, otro traidor por antonomasia, frecuente en Quevedo.

\* \* \*

El «Romance burlesco 34», dedicado como los 32 y 33 a su amigo don Sancho de Vargas, es una nueva muestra del ingenio del poeta, abundante en las composiciones de esta temática.

Entre otras cosas, cabe señalar el hipérbaton gongorino (romances 6, 7, 8...); algún verso trimembre («no hay fe, no hay amor, ni hay hombre», 9); la cita del «*beatus ille*» de Horacio en el romance 11; la contraposición «poca-mucha» del bello 14, nuevo recuerdo gongorino:

La sal del ingenio sea  
como la de los guisados  
con poca empalagan simples  
con mucha ofenden amargos.

También el 16 recuerda al gran Don Luis, como en general toda la poesía cobalediana:

No siempre el suelo produce  
que en vital mudanza el año  
la esterilidad a veces  
vuelve adorno de los campos.

Este romance burlesco es, en fin, reiterada demostración de la facilidad del poeta granadino para adaptarse a los diversos temas y circunstancias y de que la no publicación del manuscrito de sus poesías ha mantenido en injusto silencio la clara voz de uno de los más fieles seguidores del genial cordobés.

\* \* \*

Concluimos la selección poética de Cobaleda con las inspiradas «Endechas 45», «En la profesión de la propia señora» (D.<sup>a</sup> María de las Llagas, religiosa, destinataria asimismo de otras endechas anteriores), incluidas entre los «Romances sacros».

Nos traen el eco de las composiciones de este menor de Góngora. En este asunto, como en tantas otras ocasiones, observamos que nuestro poeta, dentro de la aparente mayor facilidad de metro y estrofa e incluso de la misma índole del tema, no escatima sus recursos ni se sale de su línea, y así nos habla de la libertad en «dulce prisión», o de «que el estar cautiva / es su redención», sin olvidar el uso del hipérbaton etc. (Recordamos las palabras, magistrales como suyas, de Dámaso Alonso, sobre la división longitudinal que no transversal en el único Góngora<sup>6</sup>).

Concluye con un breve y compendioso estribillo cantable en el que invita a la nueva monja a seguir al novio (Cristo) que sale «con pasión y con gloria»:

Muy buena cruz se lleva  
síguele amante.

\* \* \*

Nada mejor que la propia voz de José de Cobaleda y Aguilar en los textos que siguen, nos demuestra su legítimo derecho a ser oída entre las voces poéticas del siglo XVII de eco perdurable<sup>7</sup>.

FRANCISCO SERRANO CASTILLA

(6) Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora* (Parte primera, corregida). Madrid, 1950, RFE. Anejo XX, págs. 40-41.

(7) La necesaria brevedad de estas líneas hace que tengamos que señalar sólo unos cuantos aspectos significativos en nuestro comentario. Las poesías de Cobaleda suplen por sí mismas lo mucho que apenas queda apuntado, cuando no omitido. ▽ son la prueba definitiva de su filiación y calidad.



*Por la muerte de la Reina Nuestra Señora D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón*

## ROMANCE 2

- 1 Yace la luz ¡oh mortales!  
no más llantos se repitan  
que mal temierais la noche  
si no se apagara el día.
- 2 Muden hoy para enseñaros  
engastes de las cenizas  
a cuantos rubíes arden  
en pavesas que palpitan.
- 3 Bébase el mar los escollos  
pues ya sediente le avisa  
al piloto porque halle  
aumentos en las ruinas.
- 4 Sin gastar ociosidades  
la flor más luciente os sirva  
si de halago cuando hermosa  
de ejmplo cuando marchita.
- 5 No acuséis del hado siempre  
estas dolientes caricias  
que aún no es caro el desengaño  
a precio de la desdicha.
- 6 Murió el sol, más ¡oh mortales!  
que alguna vez se retira  
quizá porque el orbe más  
le ve cuando más se eclipsa.
- 7 Hoy pues imperiosa mano  
con providencia os desvía  
al resplandor de los ojos  
para aumento de la vista.
8. Apagó para alumbraros  
la antorcha que peregrina  
bien puede abrigar la tierra  
aún con las pavesas frías.
- 9 Luz os concede en las sombras  
para que una vez se erija  
con ruinas de la muerte  
la fábrica de la vida.
- 10 Ya ve la plebeya frente  
que a la real no le quita  
su excelsa corona verse  
de tinieblas impedida.
- 11 Ya que la púrpura es polvo  
como el pastor califica  
la nieve que en su pellico  
temerosamente abriga.
- 12 Ya tiembla el humilde valle  
porque asombrado divisa  
que en horrores se desata  
la montaña más vecina.
- 13 Huyó el bien para aumentarse  
que el dichoso amante mira  
crecido más el amor  
entre las ausencias mismas.
- 14 ¡Oh cuántas veces la nave  
fue a la playa más propicia  
arrebataada en las ondas  
que remolcada en la orilla!
- 15 Mal ya sin dejar la tierra  
la tuviera enriquecida  
de undosas fecundidades  
vapor que en el aire habita.
- 16 ¡Ay de los mortales cuando  
que perdieron imaginan  
porque se esconde a sus ojos  
la deidad que sacrifican!
- 17 No pues en ocioso llanto  
bañéis la avarienta pira  
que no es triunfar de la llama  
alzarse con las cenizas.
- 18 Baste que el Genil sagrado  
vuelta en espanto la risa  
de una y otra obscura rama  
la undosa cabeza vista.
- 19 Y que las purpúreas flores  
se vuelvan intempestivas  
al botón mostrando sólo  
el ceño de las espinas.
- 20 Siéntalo el prado y las aguas  
turba ciega que no evita  
el precipitarse ufana  
aunque muere fugitiva.

- |  |  |
|--|--|
| <p>21 Siéntalo, digo, y vosotros<br/>(si algo mi acento os obliga)<br/>templad del llanto y las voces<br/>la ensangrentada armonía.</p> <p>22 Luz queda en el horizonte<br/>cuyo esplendor atestigua<br/>cuanta rebelada sombra<br/>trueca en fuga su conquista.</p> | <p>23 Repartiéronse los soles<br/>en dos esferas distintas<br/>uno en el cielo que ilustra,<br/>otro en la tierra que anima.</p> <p>24 No hay que recelar cobarde<br/>pues cuando quiere la dicha<br/>con las sombras de un ocaso<br/>orientes se multiplican.</p> |
|--|--|

### ENDECHAS AMORÓSAS 6

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 Hijo ciego de Venus<br/>que en tu incostancia propia<br/>y en tu propio horror muestras<br/>ser nieto de la espuma procelosa.</p> <p>2 Tú, que del mar lo amargo<br/>heredaste y embozas<br/>el riesgo entre la risa<br/>si él la risa y el riesgo entre las ondas.</p> <p>3 Tú vano en las promesas<br/>traidor en las lisonjas<br/>dudoso en las verdades<br/>largo en las penas, mísero en las glorias.</p> <p>4 Tú que de estragos pacés<br/>a quien te sirve y doblas<br/>la pena a los rendidos<br/>amante menos del que más te adora.</p> <p>5 Fantasma del sentido<br/>que sin lazo le ahogas<br/>sin tacto le acaricias<br/>y a un tiempo le enriqueces y le asom-<br/>[bras.</p> <p>6 Enigma en quien se hallan<br/>tormentos que se gozan<br/>gustos que se padecen<br/>y que al gozar y al padecer se ignoran.</p> <p>7 Ciego con tanta vista<br/>que la tuya imperiosa<br/>no sólo ya penetra<br/>más junta las distancias más remotas.</p> <p>8 Ave con poca pluma<br/>y esa tan venenosa</p> | <p>que al batalla se han visto<br/>atosigadas las deidades todas.</p> <p>9 ¿Dónde vuelas armado<br/>si con luz tan hermosa<br/>la hermosísima Nise<br/>sabe hacer más bienquistas las victo-<br/>[rias?</p> <p>10 ¿Para qué son tus flechas<br/>si a una divina sola<br/>de sus ojos se humilla<br/>la tiranía de su imperio ociosa?</p> <p>11 Suspende pues la aljaba<br/>mientras que Nise logra<br/>sin guerra honrosos triunfos<br/>y sin envidia repetidas pompas.</p> <p>12 Mas ¡ay rapaz vendado<br/>vuela, vuela y la zona<br/>más helada se abraza<br/>al ventilar sus alas ambiciosas!</p> <p>13 Fomenta las heridas<br/>que si no se mejoran<br/>toleradas se vuelven<br/>al quererlas curar más peligrosas.</p> <p>14 No a tu imperio se libre<br/>ya la candidez tosca<br/>del cayado y ya el siempre<br/>peligroso esplendor de la corona.</p> <p>15 Triunfa de todos, triunfa,<br/>pues aunque Nise arroja<br/>más eficaz veneno<br/>con las divinas armas que tremola.</p> |
|--|--|

- 16 Sólo en mí lo ejercita  
sólo en mí desdeñosa  
de más triunfos infunde  
en mucho estrago vanidad no poca.
- 17 Ya, pues, cuantas saetas  
despuntadas y rotas  
burló mi altivo pecho  
su violencia ha vengado gloriosa.
- 18 Siento su fuego y siento  
que en él mi vida absorta,  
y sedienta de heridas  
fénix renace y muere mariposa.
- 19 Ya en mi prisión no envidio  
cuantas a Ofir le roban  
ese resplandeciente  
contagio de las naves españolas.
- 20 No es otros que barriendo  
las recatadas conchas  
del golfo le arrebatan  
al alba aún en los párpados su aljófár.
- 21 Midan Indias y mares  
con vela codiciosa  
mientras yo amante adoro  
la divina crueldad que me aprisiona.
- 22 Y tú, Nise de España,  
vanidad generosa,  
culto aliento del Mayo,  
alma resplandeciente de la aurora.
- 23 Beldad que excedes cuantas  
la antigüedad pregona  
ya del ingenio unas  
ya del amor encarecidas otras.
- 24 Milagro de este siglo  
cuya hermosura airosa  
con menores ruinas  
mayor incendio le causara a Troya.
- 25 Tú al fin que bien pudieras  
vencer sin vana gloria  
en el Ida sagrado  
la fatal competencia de las diosas.
- 26 Fulmina en mí, fulmina  
esa luciente copia  
de rayos cuyo incendio  
aún más castiga cuando más perdona.
- 27 Que yo en quejas festivas  
y aunque rudas sonoras  
tu nombre y mi fineza  
haré inmortal en la mortal memoria.

*Contra la común opinión que hay de hablar mal de las mujeres*

ROMANCE 9

- 1 Que mal de las damas dices  
tosco Arpino y no reparas  
que es muy común y muy necio  
el decir mal de las damas.
- 2 Que obstinado te embebeces  
en la elocuencia villana  
de autores que las acusan  
de libros que las infaman.
- 3 Honra las mujeres, honra  
tu mismo ser, que las alas  
generosas, nunca miden  
región de empresas tan bajas.
- 4 Si fueren resbaladizas  
la prenda que más se ama  
es la vida y mucho más  
resbaladiza se pasa.
- 5 Si ingratas son, los diamantes  
a pura sangre se labran,  
que es decoro y no delito  
el ser la hermosura ingrata.
- 6 Si mentirosas las juzgas  
¿qué cosas has visto humanas  
que no burlen el deseo  
que no mientan la esperanza?
- 7 Si mudables las presumes  
considera que en el agua,  
en la tierra y en el cielo  
hace adorno la mudanza.

- 8 Los altos montes se mudan,  
pues ¿cómo quieren tus ansias  
sea estable una mujer  
si aún no es firme una montaña?
- 9 Y si es más constante el hombre  
¿por qué de leyes se carga  
tan fáciles que ya en ellos  
hasta las culpas son gracias?
- 10 ¿Por qué la mujer oprime  
con ritos que se levantan  
más pira que las sepulta  
que presidio que las guarda?
- 11 Proporciónense, no quieran  
para alegar la ventaja  
varias las inclinaciones  
donde son unas las almas.
- 12 Acuérdense que igualmente  
los dos primeros monarcas  
su paz vendieron al precio  
goloso de una manzana.
- 13 Todos pecamos, Arpino,  
pero a la mujer le basta  
haber nacido más linda  
para ser más desgraciada.
- 14 La ley, pues, no el sexo culpés  
que desigual y tirana  
juzga en el hombre despejo  
lo que en la mujer infamia.
- 15 Abrir los ojos al día  
tal vez en ellas se llama  
liviandad que el infelice  
aún en las luces se mancha.
- 16 Mirar el día y la noche  
se interpretara en ellos gala  
que al dichoso se le vuelven  
las culpas en alabanza.
- 17 El hombre puede mil veces  
querer y olvidar y tantas  
son fáciles las mujeres  
si aborrecen o si aman.
- 18 La mujer cuando el amante  
procura galantearla  
si le resiste es altiva,  
si le agradece es liviana.
- 19 El centellea su fuego  
mas ella en todo contraria  
ha de ser muda ceniza  
del incendio en que se abrasa.
- 20 El aborrecido ruega,  
mas ella siempre rogada  
piden que aborrezca el mismo  
que su hermosura idolatra.
- 21 Con ajenos ojos quieren  
que se inclinen y que hagan  
tal vez sus empleos propios  
con elecciones extrañas.
- 22 Menos al tronco le piden  
puesto que al olmo se enlaza  
lasciva yedra y que gozan  
verde cariño las plantas.
- 23 Más gratitud le conceden  
al pedernal pues son paga  
del acero que le intiman  
las centellas que le sacan.
- 24 Igual pues naturaleza  
al tronco, a la piedra exhala  
dulce amor y en dulce fuego  
se alimenta y se propaga.
- 25 Sólo el hombre que tirano  
es de la mujer, le manda  
cuando él se abrasa en los hielos  
que ella tirite en las llamas.
- 26 En todas líneas le usurpa  
lucimientos sin que valga  
en paz y en guerra haber muchas  
luz de Europa, honor del Asia.
- 27 Estudios y armas les quitan  
de envidia porque la fama  
no haga en ellas más gloriosos  
los estudios y las armas.
- 28 Uno y otro honor les hurtan  
más uno y otro adelantan  
pues triunfan en lo que miran  
y estudian en lo que callan.
- 29 A su arbitrio los imperios  
se rinden y más los ganan  
las pestañas de unos ojos  
que los filos de una espada.

- 30 A los más doctos concluye  
la elocuencia soberana  
de su luz tan persuasiva  
que aún duras piedras ablanda.
- 31 Mandar saben a los mismos  
que obedecen, que no iguala  
otro imperio la suave  
monarquía de sus gracias.
- 32 Aún a sí mismas se vencen  
tan dificultosa hazaña  
que siendo el monstruo de todos  
de Hércules no se canta.
- 33 ¡Oh noble mujer! ¡Oh enigma  
tan divinamente rara  
que te busca el que te huye  
que te adora el que te ultraja!
- 34 ¡Oh veneno idolatrado  
de los ojos que bizarra  
con los favores desvelas  
con los incendios halagas!
- 35 ¡Oh dulce amigo! ¡Oh guerra  
que dejas de luz armada  
ofendido al que perdonas  
favorecido al que matas!
- 36 Triunfa en los hombres y vean  
como desmientes gallarda  
en lo heroico de tus obras  
lo altivo de sus palabras.
- 37 Hierre al fin su ingrato pecho  
hasta que decentes salgan  
por bocas de sus heridas  
las voces de tu alabanza.

*A una dama apacible y desdeñosa*

ROMANCE AMOROSO 13

- 1 Otra vez, Anarda hermosa,  
al aire fien sus ecos  
de tu ingratitud rozadas  
las cuerdas de mi instrumento.
- 2 Otra vez se queja el alma  
pues suelen ya del enfermo  
al arrullo de las quejas  
dormirse los sentimientos.
- 3 Dulce el Genil coronabas  
y cortés peinaba el viento  
al espejo de su plata  
el oro de tus cabellos.
- 4 Cuando seguí de tus ojos  
el verde hechizo creyendo  
que verdades me decían  
la luz y esperanza en ellos.
- 5 No pensé divina ingrata  
que entraran más en el pecho  
por la punta de un halago  
los dos filos de un desprecio.
- 6 Mas ya sé que en blandas flores  
quien pisa el áspid violento  
dos veces muere ofendido  
en la traición y el veneno.
- 7 Ya he visto que tus saetas  
llegan al alma batiendo  
el un extremo de pluma  
y de plomo el otro extremo.
- 8 Entre desdén y caricia  
imito los ramos tiernos  
con el calor encendidos  
y abrasados con el hielo.
- 9 Una y otra vez me abrasan  
sin mirar tus ojos bellos  
que vive ociosa la industria  
donde es divino el imperio.
- 10 ¡Oh cuanto yerra enemiga  
semblante que lisonjero  
introduce las astucias  
después de los vencimientos!
- 11 Mal halla la blanca mano  
que ambiciosamente ha hecho  
doblalle los eslabones  
a quien ama el cautiverio!

- 12 Deja, pues, reinar tus luces  
que armadas de fingimiento  
no consiguen las victorias  
aunque arrastran los trofeos.
- 13 No ya para que se cale  
cultu abeja en prado ameno  
corone la virgen rosa  
de infel hermosura el viento.
- 14 No aliento oficiosa llama  
para ser en pocos cercos  
de la simple mariposa  
estrageo purpúreo el fuego.
- 15 Finja sólo una sirena  
sonoramente supliendo  
con gracias del pecho arriba  
faltas del cristal adentro.
- 16 Miéntase el amor sin vista  
porque el común escarmiento  
su incentivo arpón no haya  
al ver que lo tira un ciego.
- 17 Mas ¡ay que mi voz cansada  
podrá en tu oído lo mesmo  
que a golpe de muchas ondas  
reparo de poco leño!
- 18 Cese, pues, cese mi llanto  
por quien del Genil se vieron  
ya limitados los fondos  
y los márgenes estrechos.
- 19 No busque alivio en las ondas  
quien vio en el mar, en el cielo,  
las bonanzas derrotado  
y los resplandores ciego.
- 20 Dejé el mar, besé la arena,  
si el desengaño primero  
no le deshace la tabla  
que ha de colgar en el templo.
- 21 Y tú de cuyos rigores  
dejar con mi sangre espero  
útil padrón aunque rudo  
en los árboles impreso.
- 22 Vive menos gloriosa  
que no muchas veces vemos,  
tener respeto la llama  
a quien abriga el incendio.

*Por una dama esquivá*

ROMANCE 14

- 1 Cansado instrumento mío  
que entre ociosas soledades  
tantos días ha que pendes  
mudo trofeo de un sauce.
- 2 Tú que un tiempo a la ribera  
y al olvido le fiaste  
canciones, sí, pero rudas  
rudas sí, pero suaves.
- 3 Tú que en mi rústica mano  
pulsada sirena hallaste  
sin el horror de las ondas  
la lisonja de los aires.
- 4 Vuelve, moriré cantando  
así como en los cristales  
cuando el blanco cisne muere  
las sonoras plumas bate.
- 5 Vuelve a acompañar mis voces  
que en su ruido agradable  
quiero ver si el desengaño  
los dormidos ojos abre.
- 6 Vuelve y de la blanca Nise  
enfrena el pie como hacen  
dos trópicos en el sol  
y en el océano un margen.
- 7 Nise, honor de la ribera,  
por quien mal sus focas paze  
Proteo y un solo amor  
afecta en muchos semblantes.

- 8 Nise, aquella que en mi pecho,  
recela ya que le manche  
un fuego que arde sin humo  
pues sin apetitos arde.
- 9 ¡Oh Nise! ¡Oh jamás el día  
te hubiera advertido amante  
que aún tocada con luz pura  
pura nieve se deshace!
- 10 ¡Oh nunca dulce enemiga  
hubiera engañado el arte  
con los quilates del oro.  
las prisiones del diamante!
- 11 Quizá en mis ojos creyeras  
esta que en corirente fácil  
mojadas pavesas mueren  
si húmedas centellas nacen.
- 12 Quizá los astros que luchan  
con influjos ya distantes  
gloriosamente se vieran  
resplandores de una imagen.
- 13 Feliz yo mirara entonces  
en dulces serenidades  
al calor de tu hermosura  
purpurear los corales.
- 14 Entonces de nuestros brazos  
pudiera el amor prestarles  
a las más estrechas redes  
mil nudos que les faltasen.
- 15 No el desdén soplara el fuego  
queriendo que se desate  
en más centellas que exhalan  
heridos los pedernales.
- 16 Ni tú esperanza vistieras  
el plomo de los esmaltes  
que se prometen felices  
y se permiten falaces.
- 17 Tú, monstruo de alegre vista,  
que siempre en el bien hallaste  
ojos para descubrirle  
sin plumas para alcanzarle.
- 18 Tú, sueño de los despiertos  
luz sin esplendor que sabes  
para engañar la salud  
hacer hermoso el achaque.
- 19 Tú dorabas los desdenes,  
saetas a los mortales  
tan fieras que resistidas  
se vuelven más penetrantes.
- 20 Mas ya que mi amarga vista  
conoce entre penas graves  
que toda la luz del cielo  
se enciende para cegarme.
- 21 Ya que mi pobre barquilla  
cuando al océano sale  
ve en pasos de la bonanza  
caminar las tempestades.
- 22 Muera ¡oh bella ingrata mía!  
sin que ni en lágrimas tarde  
no tarde en suspiros vuelva  
a respirar un cadáver.
- 23 Muera más ¡ay instrumento,  
qué importa que tú le cantes  
si en la cautelosa oreja  
le ha puesto el desdén un áspid!

*A un clavel que una dama dio al poeta*

ROMANCE 20

- 1 Estimo, Anarda, el clavel,  
digo, el siempre coronado  
tema, galán de poetas  
purpúreo apodo de labios.
- 2 Condestable de las flores  
y también Conde Lozano  
desnudar sus hojas pudo  
en el jardín de Láin Calvo.
- 3 Es lindo como Narciso  
y aún él me dice callando  
si no le guiñan los ecos  
que le cocean los charcos.

- |   |  |
|---|--|
| <p>4 Fragante capelo viste<br/>y ante Cardenal tan alto<br/>los más purpúreos claveles<br/>son Obisillos del Mayo.</p> <p>5 En la rueda de tus hojas<br/>suavemente el aplauso<br/>fijar mi fortuna quiso<br/>con mil orientales clavos.</p> <p>6 Por lo agudo que trasciende<br/>presidir puede gallardo<br/>la cátedra de las flores<br/>este Scoto de los campos.</p> <p>7 Su rafagante luz me anima<br/>que sabe una blanca mano<br/>darle al polvo los alientos<br/>sin hurtarle el sol los rayos.</p> | <p>8 ¡Oh viva su faz hermosa<br/>sin que pretenda inhumano<br/>granizármela en tu cielo<br/>algún desdén Sagitario!</p> <p>9 Viva y a su verde planta<br/>le tenga respeto el marzo<br/>aunque es Judas de los meses<br/>y Galalón de los años.</p> <p>10 Al jugar las abejuelas<br/>con los florecientes ramos<br/>ni los desprecien perdidos<br/>ni los susurren picados.</p> <p>11 Y al fin gloriosamente<br/>les corte propicio el hado<br/>sin el forro de la envidia<br/>el vestido del aplauso.</p> |
|---|--|

*Carta al mismo don Sancho desde la ciudad de Alhama estando en  
los baños el señor don Rodrigo Serrano*

#### ROMANCE BURLESCO 34

- |  |   |
|--|---|
| <p>1 Sabe Dios y sabe el mundo<br/>que estoy siempre deseando<br/>tu salud y tus aumentos<br/>aunque no te escribo, Sancho.</p> <p>2 Y que en viendo papel tuyo<br/>en estas indignas manos<br/>aún primero que los ojos<br/>le encomiendo los aplausos.</p> <p>3 Mas no te respondo a prisa<br/>solo porque estoy de espacio,<br/>que un ocio ería a otro ocio<br/>y un descanso otro descanso.</p> <p>4 Como entre peñascos vivo<br/>y aquí me influyen los astros<br/>de monterilla me he vuelto<br/>rudo aún más que los peñascos.</p> <p>5 El ser tonto me enamora<br/>y juzgo cosa del diablo<br/>el no escapar de discreto<br/>y el dar en gracioso a cántaros.</p> | <p>6 Halagan pues de sentidos<br/>esta rústica idolatro<br/>sencillez y me marean<br/>los humores cortesanos.</p> <p>7 No puedo ver, Sancho, aquello<br/>de no hacer de nada caso<br/>que estar sin cuidado siempre<br/>les cuesta mucho cuidado.</p> <p>8 La antigua cortesania<br/>si a los pechos más hidalgos<br/>negó la fé, la moderna<br/>ni aún la permiten los labios.</p> <p>9 No hay fé, no hay amor, ni hay hombre<br/>que ya no haga en palacio<br/>si adorno de lo inmodesto<br/>habilidad de lo ingrato.</p> <p>10 Armar sabe caballeros<br/>el fulanillo y el malo<br/>del Vm se ha vuelto<br/>groserísimo villano.</p> |
|--|---|



- 11 Tener prudencia es locura  
¡oh nunca bien alabado  
si dijo el beatus ille  
por estas cosas Horacio!
- 12 A quien, a quien no fatigan  
estos tan apasionados  
de sangre ligera que  
se van por ella alivianos
- 13 Humor continuado aflige  
y a mi ver es necesario  
curársele porque es  
enfermedad y no ornato.
- 14 La sal del ingenio sea  
como la de los guisados  
con poca empalagan simples,  
con mucha ofenden amargos.
- 15 El hombre discreto imite  
al ruiñeñor en lo claro  
grave y dulce y sobre todo  
en cantar de cuando en cuando.
- 16 No siempre el suelo produce  
que en vital mudanza el año  
la esterilidad a veces  
vuelve adorno de los campos.
- 17 El sol se amortigua y veo  
que atienden más los humanos  
al eclipse de sus luces  
que a la pompa de sus rayos.
- 18 Quiero decir, más ya entiendes  
que ingenios tan soberanos  
en acentos del oído  
escuchan lo imaginado.
- 19 Bien que el más glorioso empleo  
hoy nos presenta en los baños  
el docto de los Rodríguez,  
el culto de los Serranos.
- 20 La mejor Garnacha, digo,  
de España el más elevado  
numen que ilustra el derecho,  
perdone el señor Pichardo.
- 21 Ayer le vi y te prometo  
que a sus méritos sagrados  
cuando mayores le vienen  
muy pequeñitos los pasmos.
- 22 ¡Qué facilidad tan culta  
en su estilo! ¡Qué templado  
y sin presunción engarza  
lo consecuente y lo vario!
- 23 ¡Qué erudito se pasea  
por las noticias entrando  
sin soberbia en lo exquisito  
con respeto en lo ordinario!
- 24 ¡Qué bien de sal decorosa  
tal vez le sazona el plato  
al paladar pareciendo  
con el gracejo más sabio!
- 25 Su galante cortesía  
muestra o que tiene intervalos  
de oidor o que es la suya  
Garnacha de contrabando.
- 26 ¿Pues ya su piadoso celo?  
No mayor la mira en cuanto  
atisha el sol y gulosos  
lamen los dos océanos.
- 27 El en fin, Sancho, contiene  
tantos prodigios y tantos  
cultos esplendores que es  
pandecta de los milagros.
- 28 Y esto a fé no te lo digo  
como poeta pues hallo  
que en su modestia y mi estilo  
cualquier lisonja es agravio.
- 29 Dígolo porques es muy tuyo  
y ha de ocasionar en ambos  
lisonja en mí el repetirlo,  
placer en ti el escucharlo.
- 30 Y también porque imitemos  
sus virtudes, pues en vano  
llegar quiere a lo perfecto  
el que no sigue sus pasos.
- 31 Adiós Sancho, a don Manuel  
a Piñar y a Castellanos  
recados y que ya firmo  
el caduco anticipado.

*En la profesión de la propia señora*

## ENDECHAS 45

- 1 Hoy la hermosa niña  
del rubio esplendor  
pretende casarse,  
cásese con Dios.
- 2 Pues descalzadamente  
se lo aconsejó  
su madre que es cierto  
Clara como el sol.
- 3 Libre como dice,  
en dulce prisión,  
en tierna hermosura  
que es muy linda flor.
- 4 No al viento la fie  
porque socarrón  
las deja violadas  
si caducas no.
- 5 Cautívese amante  
porque bien sé yo

- que el estar cautiva  
es su redención.
- 6 Pobre sayal vista  
pues nunca se vio  
reparar en galas  
el que tiene amor.
  - 7 Gozará su esposo  
que es un buen señor  
y sale que es gloria  
aunque en compasión.

## ESTRIBILLO

Con pasión y con gloria  
tu novio sale  
muy buena cruz se lleva.  
síguele amante.